

EL ANTICLERICALISMO HOY

FRANCISCO ARIAS PELERANO*

La Fuente del Totalitarismo

Este fenómeno del totalitarismo que supone la anulación de la dignidad humana se origina en la época clásica griega, donde a pesar del formidable aporte que significó a la cultura de todos los tiempos, no obstante no consiguió descubrir el seguro que posibilitará la libertad de elección de la forma para lograr la felicidad humana.

Hay que recordar que los dioses no eran ajenos a la ciudad sino que formaban parte de ella, o sea, que cuando la ciudad guerreaba y perdía eran los dioses también los que perdían y los responsables de la derrota.

El totalitarismo contemporáneo basado en una concepción hegeliana cuyo representante fue el filósofo Giovanni Gentile, reedita la concepción clásica cuando afirma que "... todo dentro del Estado nada fuera del Estado".

* Abogado, Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad Nacional de la Plata. Director-Fundador y Profesor de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina. Entre su autoría se cuentan: *La integración latinoamericana es tarea política*, *Conversaciones en tiempos decisivos, Argentina: los grandes desafíos*, *Temas de Teoría Política*, *Notas sobre concepción del mundo y política*, y *La importancia de Arturo Enrique Sampay en las Ciencias Políticas contemporáneas*.

La conclusión es que, dentro de esta concepción, no hay razón para la existencia del anticlericalismo, por la sencilla razón de que todo se agota en la comunidad política.

Por eso es que cuando César es proclamado pontífice máximo jamás se le ocurrió establecer una superioridad del régimen religioso sobre el político.

El Fin del Totalitarismo y la Revolución Cristiana

Passerin d'Entreves da una genial interpretación a "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", al hacer notar la revolución que suscita con esta frase evangélica.

Por primera vez en la historia, el Señor hace reconocer un orden trascendente, superior y distinto del orden temporal, donde quedan por primera vez resguardados los derechos del hombre estableciéndose que el Estado es para el hombre y no viceversa.

Pero a la vez el señor funda la Iglesia asistida por el Espíritu Santo, para que como madre nos auxilie y defienda nuestros derechos, sobre todo frente a situaciones cambiantes que puedan vulnerar una recta concepción del hombre como hecho a imagen y semejanza de Dios.

En cumplimiento de su misión y pagando el precio que haya que pagar, a través de sus representantes, afirma la verdad ante cualquier situación.

Cuando San Juan el Bautista le dice a Heródes "No te es lícito tenerla", refiriéndose a que vivía con la mujer de su hermano, lo dice porque debía a hacerlo y finalmente le cuesta la cabeza.

Con posterioridad jamás faltó la palabra de la Iglesia y de sus representantes, ante la explotación inicua de los obreros denunciada por la *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, o la condena al liberalismo salvaje a través de *Inmortale Dei* y *Libertas* o el repudio al fascismo y nazismo mediante la *Non Abbiamo Bisogno* y la *Mitt Brenender Sorge*.

Los Comienzos del Anticlericalismo

Esta actitud de la Iglesia recibe como es lógico de parte de los sectores condenados un repudio bien articulado, tratando en un principio de aparecer como defensores de la Fe bajo el pretexto de que la Iglesia no debe entrometerse en cuestiones temporales para preservar su misión puramente espiritual.

Tanto Tomás Moro como Becket responden con su vida para establecer, como primeros e irrenunciables, los derechos de Dios ante el autócrata.

La posición crítica expuesta, por otro lado, olvida que la Iglesia debe ayudar a sus fieles para que adecuen correctamente los mandatos divinos a situaciones concretas y cambiantes.

Con posterioridad este anticlericalismo adopta ya posiciones frontales de oposición bajo el falso pretexto de que el hombre, medida de todas las cosas y ángel, debe ser dejado en absoluta libertad para determinar su accionar.

Esta etapa coincide, sugestivamente, con la aparición del ateísmo absoluto que es una desesperada búsqueda de Dios para destruirlo, con un odio paradójico por la sencilla razón de que no se odia lo que no existe, según la profunda conclusión de Mariatín en *El Significado del Ateísmo Contemporáneo*.

El Anticlericalismo de Nuestros Días

Sin duda es mucho más sutil e inteligente porque parte de la premisa de no odiar a Dios, sino, lo que es mucho peor, de ignorarlo y desterrarlo de las preocupaciones del hombre contemporáneo.

El tema metafísico es discutido sin el protagonista principal, Dios, razón por la cual el anticlericalismo adopta otras formas, tales como una conspiración del silencio sobre lo que predica la Iglesia o tomarla como una simple opinión más.

Hace unos pocos días estuvo entre nosotros el Premio Nobel de Economía J. K. Calbraith, quien se da el lujo de

criticar, desde una visión económica, justamente a la Economía sin Justicia, impactando a la opinión pública, olvidando que la Iglesia la ha venido condenando desde siempre.

Finalmente, es necesario refutar una forma cínica de anticlericalismo cuando desde las centrales de decisión se solicita que la Iglesia señale las fórmulas concretas para establecer un orden económico justo, o de lo contrario que calle.

Este reclamo es falso. La Iglesia en cualquier ámbito en que actúe, ya moral, político, cultural o económico, cumple con su función denunciando el mal, pero jamás puede invadir las funciones de los técnicos porque la metodología para remediar el daño es propia de ellos.